



GRI, LOS GRUPOS DE INTERVENCIÓN DE LA POLICÍA MUNICIPAL DE MADRID

Diez de la mañana del día 3 de mayo. Nos encontramos en la Jefatura de la Policía Municipal de Madrid, instalaciones situadas en el número 31 de la calle Albarracín. TACTICAL ha sido invitada a la reunión que mantiene el subinspector Lorenzo Antolinez, Jefe de la Subinspección Central de Seguridad, con el oficial Teodoro Pérez y algunos sargentos y cabos que trabajan bajo su Mando.

La reunión dura poco más de diez minutos y se centra en las actividades que tendrán lugar a lo largo de aquel turno de trabajo. Al finalizar, les acompañamos hasta el exterior del edificio donde una quincena de agentes nos esperan. De forma rápida, pero perfectamente coordinada, se reparten por varios vehículos de patrulla y furgones. La comitiva enciende los prioritarios y comienza a moverse a buen ritmo hacia el destino. Avanzamos, sin perder la formación y haciendo uso de las sirenas cuando es necesario, por distintas calles hasta llegar a la M40, una de las rondas que facilitan la circunvalación de la capital de España. Allí, la velocidad se incrementa hasta una cifra cercana a los cien kilómetros por hora, lo que en poco más de veinte minutos, y tras transitar por la A-3, nos permite llegar a destino, la zona marginal de la Cañada Real Galiana que se ha hecho famosa por las numerosas noticias que genera la actividad delictiva que realizan los que allí viven. Minutos antes de nuestra llegada, y dentro del furgón en el que viajamos, los profesionales se colocan un chaleco antibalas exterior, seguridad que yo mismo adopto porque no se sabe nunca lo que puede acontecer.

El primero de los vehículos policiales se detiene en el arcén y de él sale un agente que para el tráfico que viene detrás. El resto, en una maniobra muchas veces ensayada y realizada, toma otras posiciones. Un furgón se coloca en el arcén opuesto. Un poco más adelantado queda la furgoneta que transporta un equipo de perros adiestrados –los “Cani 9311” en su código radio– y el coche que conforma el elemento de seguridad que actuará en el caso de que alguien quiera evadirse de la acción policial. En el furgón viaja un GRI, Subgrupo de Respuesta e Intervención constituido por un cabo y siete experimentados agentes. En menos de un minuto recogen distinto material estibado en la parte trasera de su furgón y lo sitúan en distintos puntos para conformar un control. Tan pronto como los “Omega 9280” –identificación que ellos usan cuando se comunican por radio– están listos comienza a darse paso a los vehículos. Un agente, provisto con un equipo de comunicaciones Motorola y localizado en una posición adelantada, es el encargado de observar a quienes hasta allí



llegan. Su experiencia le permite “detectar” a los que pueden ser su objetivo y avisar a sus compañeros para que los paren. No han transcurrido cuatro minutos desde que llegamos, cuando se escucha el primer aviso: “SEAT Toledo gris con dos sujetos en la parte delantera”. Cuando llega hasta nuestra posición, le conminan a estacionarse en la zona habilitada para no molestar al resto del tránsito. Cuatro agentes se sitúan a su alrededor –algunos con la mano próxima a su arma reglamentaria por si es necesaria una reacción inmediata– y abren las puertas delanteras, dando instrucciones a los dos hombres para que se identifiquen. Mientras un policía lleva sus documentos al furgón, donde el conductor –apodado “el rosquilla” por la forma del volante que maneja–, canaliza las comunicaciones que permiten comprobar las filiaciones de los sospechosos, sus compañeros les dan instrucciones para que salgan del coche y les cachean, proceso en el que tiene una importante participación un perro pastor alemán que a las indicaciones de su guía, olfatea tanto el vehículo como a los ocupantes del mismo, encontrando una navaja de pequeñas dimensiones y una pipa para fumar crack. En todas esas maniobras, el can ha seguido las indicaciones de su guía y ha recorrido el interior, exterior y maletero del vehículo buscando con su adiestrado olfato, algún indicio de drogas.

A ese protocolo de actuación, que observamos realizar de forma diligente y demostrando la práctica que tienen en ello después de mucho tiempo haciendo ese tipo de servicios, le siguen otros. En una hora se revisa media docena de vehículos y se identifica a los que en ellos viajan, hombres y mujeres. No tenemos el éxito pretendido y no se localizan ni armas de fuego, ni drogas ni otros objetos que puedan provocar la detención. Si hay aspectos curiosos, como las respuestas que algunos dan para justificar lo que les ha llevado hasta allí o que en su maletero lleven objetos de madera aparentemente contundentes. “Es un alargador que uso en mi actividad de pintor, para que la brocha alcance la altura buscada”, contesta, con cierto gracejo, uno de los sujetos.

Tras finalizar el operativo, que se desmonta siguiendo también un protocolo ejecutado con celeridad, abandonamos la Cañada Real para dirigirnos a otro punto de Madrid donde les esperan. En el tránsito, aprovechamos para conversar con el cabo Rico, el Jefe del Subgrupo de los “Omega” con el que hemos estado. Nos explica detalles de lo que es su actividad cotidiana, la que ellos realizan entre siete de la mañana y tres de la tarde. También, curiosidades cómo que es el más joven del subgrupo, apodado “el campana”, el que se encarga, al final del servicio, de realizar el parte del mismo. Nos interesamos por as-



pectos de su trabajo, que les explicaremos más adelante, y por lo que es el lugar en el que hemos estado. Del mismo, salvando detalles que pueden ser “confidenciales” y que excluimos para no perjudicar la labor policial, nos concretaba que “en la Cañada conviven distintas etnias, razas y culturas y que cada

Una necesidad

Es bien conocida por todos los que habitualmente leen esta revista, muchos de ellos profesionales de distintas organizaciones de ámbito estatal, autonómico o municipal, la realidad policial que define a España, con organizaciones que están un poco desbordadas por la realidad actual. Este podría ser el caso que nos ocupa. Para tener un recurso con el que dar respuesta a lo que la ciudadanía de Madrid requiere, los responsables de la Policía Municipal, encabezados por Emilio Monteagudo que es su actual Inspector Jefe, decidieron, ahora hace unos tres años, reformar las competencias de las denominadas Unidades Centrales de Seguridad.

Se habían producido diversos incidentes graves en las inmediaciones de la Plaza del 2 de Mayo a



colectivo ocupa un área concreta y se dedican a actividades distintas. Así, junto a ciudadanos que se dedican a actividades normales y legales, hay otros grupos que se dedican al tráfico de drogas –sobre todo cocaína y heroína–, y a distintos robos como por ejemplo, el cable de cobre. En todo caso, hasta la Cañada llegan muchos drogadictos de Madrid, alrededores y provincias, sobre todo gente de poco nivel adquisitivo que busca un producto más económico y de menor calidad, pues allí la corran mucho.”

Nos explicó también que son habituales los controles policiales en esta zona y que se han incautado numerosas armas cortas e incluso visores nocturnos que son usados por los narcotraficantes para controlar e intentar neutralizar la acción policial.



los que no se había podido dar la respuesta adecuada. Hasta ese momento, la Policía Municipal de Madrid no disponía de unidades especializadas para actuar en todo tipo de situaciones y con protocolos de actuación previamente diseñados y entrenados. Fue ese el motivo que llevó a actuar en consecuen-